

MARIA ENRIQUETA
CAMARILLO Y ROA DE PEREYRA

VILLA DE LAS ACACIAS
CIUDAD JARDÍN (PROSPERIDAD)
MADRID-2

Madrid, a 13 de abril de 1934.
Sr. D. Antonio Acevedo Escobedo.
Méjico.

Muy estimado y fino amigo:

Doy a usted muy expresivas gracias por su precioso libro "Sirena en el aula", así como por la amable dedicatoria que el volumen trae.

He leído con encanto sus variados artículos. Tiene usted una manera de escribir muy suya, muy especial, muy atractiva. Cuanto está a su vista, adquiere significado. No tiene usted, pues, sino tender la mano, tomar lo que se halla más cerca, y ya cuenta usted con un argumento. Todo es interesante en el libro; todo en él es variado y sabe posesionarse del lector. Creí ser yo quien tomaba la obra para comenzar a leerla, y ella fué la que me tomó a mí por entero, ya que sólo me permitió soltarla de las manos, cuando no hubo en sus páginas ni una letra más. Lo que prueba su fuerte interés; lo repito con verdadera convicción.

Felicito a usted por esta su bella obra, deseando que pronto nos dé usted a saborear una nueva. Y le reitero mis agradecimientos por

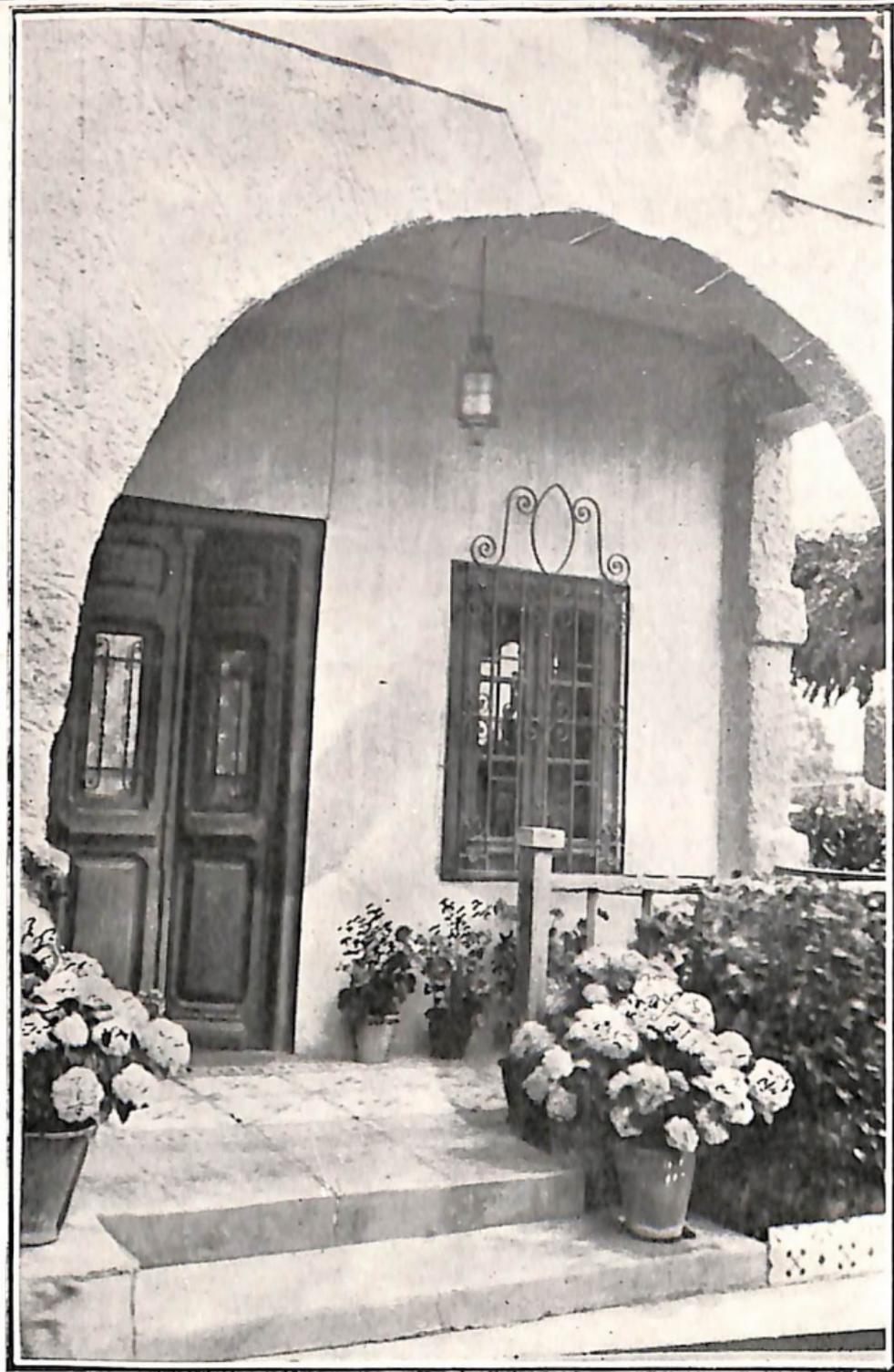
el envío de la que acabo de saborear.

Tengo el gusto de adjuntar aquí para usted un ejemplar del folleto que la Espasa-Calpe ha publicado acerca de mi libro "Fantasía y realidad", tomando para él trozos de lo que la Prensa ha expresado sobre ese libro mío. En la página 18 podrá usted encontrar palabras suyas (por las que de nuevo le doy las gracias).

Y pronto tendré el placer de enviarle mi nuevo libro "Poemas del campo", en prensa actualmente en la Espasa-Calpe.

Deseando para usted y todos los suyos completa salud y felicidad, me repito como siempre amiga suya muy sincera y afectísima servidora

María Enriqueta C. de Pereyra.



VILLA DE LAS ACACIAS
Ciudad Jardín. (Prosperidad) MADRID-2

MARIA ENRIQUETA

Y SU LIBRO

«Fantasía y Realidad»

Del *Bulletin Hispanique*, de Burdeos, tomamos algo de un estudio que allí aparece acerca de María Enriqueta, escrito por el académico don S. L. Millard Rosenberg :

«... Al asomarnos hacia el horizonte literario de Méjico, una figura femenil nos deslumbra. Su nombre aparece en la Prensa de toda Europa, glorificado por escritores de reconocida prestancia. *Admirable et féconde* la llama un crítico francés. *Um dos spirit'os femeninos mais interessantes do mundo das letras*, le dice un crítico de Portugal. *La más notable poetisa de la América Hispana* la juzga un crítico madrileño. *La más ilustre novelista de la América Española*, según la crítica del Brasil. Italia, Argentina, Francia, los más cultos países del Nuevo Mundo, y su propia patria, Méjico, le rinden homenaje. ¿Su nombre? En la vida social es éste: María Enriqueta Camarillo y Roa de Pereyra. En el mundo de las letras ese nombre consagrado es *María Enriqueta*.

A pesar de que el viejo adagio afirma que *nadie es profeta en su tierra*, el país de María Enriqueta le rinde a ella toda suerte de glorificaciones. Muchas escuejas y bibliotecas llevan allí su nombre. Coatepec, la tierra donde la célebre escritora vió la primera luz, la proclama su Hija Predilecta, pone una lápida en la casa donde nació y le erige un monumento en el pleno corazón de la ciudad, en el Parque Hidalgo.

La escritora, sin embargo, no se siente envanecida por los humos de la admiración universal: acoge con natural agradecimiento esos homenajes, y prosigue su tarea.

Una gran fantasía y una pasmosa originalidad hay en las obras de María Enriqueta. Su manera de narrar es cautivadora. Y una de sus más notables características es su multiplicidad, su diversidad, dentro de la unidad genial de estilo que es propia de todo escritor de mérito.

María Enriqueta, en posesión de una marcada habilidad novelística, se revela como una gran conocedora del alma humana. Sus novelas están maravillosamente logradas; hay en ellas intriga desconcertante, feliz desarrollo del tema para que la sorpresa dé en el blanco, desenlace oportuno y, adornando a maravilla el relato, una fluidez y un casticismo en el estilo que revelan la maestría ya conquistada.

Algunas de sus novelas cortas tienen valor emblemático; y todas son joyas que hacen pensar en la frase de D'Annunzio: *Pequeñas como unas gemas; grandes como el destino.*

Sería necesario reseñar cada una de las obras que ha producido María Enriqueta para dar idea cabal de su fecundidad en temas, su variedad de estilos y lo original e ingenioso de esos temas que trata.

En sus versos es enteramente personal; no han de hallarse en ellos ni la influencia revolucionaria de nuestros días, ni el vacío estrépito de los reformadores de hogar. No se verá en ellos el sello de una catalogación que los condene a determinado casillero, porque, lo repetimos, no son obra de escuela, sino obra netamente personal. Ni siquiera se tienen de nacionalismo, como ahora lamentablemente se estilaba. Son universales sus versos, porque son el reflejo de impresiones reales y porque se bañan en un aristocrático tinte melancólico.

Esta independencia de su personalidad llega a desconcertar a sus críticos, y uno de ellos, el erudito dominicano Pedro Henríquez Ureña, le atribuye una inspiración *de tragedia honda y contenida* que él juzga *cosa sin precedente en Méjico*. María Enriqueta es, como ya la bautizó otro crítico, *una hechicera de la emoción*, dada la habilidad que tiene para adueñarse de las emociones de sus lectores.

Sabe también impresionar hondamente con narraciones de viajes, porque siempre relaciona lo externo con lo interno en una asociación inteligente, lógica, como la sombra va tras el cuerpo o delante de él, sin que se pueda decir cuál elemento predomina, si el objetivo o el subjetivo. Uno de sus libros, que es de viajes, revela gran aptitud para el autoanálisis, así como la facultad de recoger el latido universal en el latido del propio corazón.

María Enriqueta, hasta el presente momento (1934) tiene ya publicadas diecisiete obras, una de ellas en cinco volúmenes. Está en pleno período de fecundidad literaria, y nos reserva muchas otras sorpresas. Su vida es intensa; su actividad es pasmosa. Su talento y su acucia le han dado ya éxitos decisivos, gloria inmarcesible; pero es obvio el proceso de autosuperación que en tan ilustre escritora se efectúa incesantemente y que nos hace esperar siempre de ella frutos de mayor belleza, si esto cabe en lo posible.

María Enriqueta, exquisita flor de feminidad, es una eximia artista de la pluma y de la Vida—el arte supremo.»

El escritor portugués D. Mario Gonçalves Viana, dice en la *Gazeta das Caldas*, de Caldas da Rainha, Portugal:

«Cada obra de la eminente novelista mejicana María Enriqueta, escritora que el público portugués conoce de sobra, constituye un señalado y nuevo triunfo literario. ¿Por qué? Porque esa insigne escritora hace siempre arte, en la más pura y bella acepción de la palabra. Es artista delicadísima en sus cuentos, en sus novelas, en sus poesías. Quien lea, por ejemplo, su magnífica obra *Fantasia y realidad*, obra publicada por la gran Casa Espasa-Calpe, de Madrid, podrá explicarse la impresión de encanto que conserva el espíritu hasta cuando ya, maravillados, hemos cerrado la última página del libro... Esa obra es universalista, porque toca, con suprema y rara maestría, estados psicológicos comunes a todos los pueblos, y sentimientos que viven en lo subconsciente de todas las almas. La *fantasia* a que alude la autora en el título del libro se ajusta de tal modo a la *realidad*, que se confunde con ésta. Aquélla es casi un pretexto para quitar la venda y explicar la *realidad*. Algunos de sus cuentos son auténticas parábolas.

La escritora domina, convence, entusiasma. El estilo terso, luminoso y transparente de su prosa magnífica nos hace recordar el concepto del filósofo inglés Burst Ross: *No basta tener grandes concepciones; es preciso que éstas sean sobrias para que resulten bellas y consistentes.*

Asimismo, cuando María Enriqueta hace crítica, lo hace con pocas palabras, casi sin comentarios, sino procurando establecer confrontaciones evidentes. *Lo que estorba* es, en su género, una obra maestra de crítica, en la que no se advierten, sin embargo, frases ásperas ni duras.

Algunas páginas de *Fantasia y realidad* son patéticas, de belleza sin igual.

Y no sólo a las almas les quita María Enriqueta la venda de su secreto. Filósofa penetrante, la gloriosa poetisa hispanoamericana adivina también la tragedia de las cosas inanimadas, y, haciéndolas hablar, abre con esto, a su arte, nuevos y hermosísimos horizontes.»

Traducimos del semanario portugués *O Cávado*, de Espozende, Portugal, los dos siguientes párrafos:

«María Enriqueta, la gloriosa escritora mejicana que todo el mundo culto conoce y que está reputada, con justicia, como la más grande novelista y poetisa hispanoamericana, acaba de publicar un encantador volumen, donde, una vez más, demuestra los supremos quilates de su inteligencia fulgurante.

Fantasia y realidad es, en efecto, un estuche precioso de impresiones literarias, de cuentos, de ideas y de crónicas que descuellan por la belleza superior del lenguaje, por la aguda penetración de la crítica y por el diseño firme de sus psicologías.»

Los siguientes renglones están tomados de un artículo publicado en el *Diario de Coimbra*, artículo firmado por el escritor portugués don Adolfo Faria de Castro:

«... *Fantasia y realidad* se lee con deleite creciente, porque es un libro en que se transparentan y se evocan tanto los momentos alegres como los recuerdos tristes. Es ese volumen algo así como un espejo de la vida en el que se reparten los variados episodios; es el libro de una mujer que cultiva las letras con verdadero fervor.»

En el diario *O Notícias Ilustrado*, de Lisboa, leemos:

«Coatepec, esa pintoresca ciudad mejicana, ha erigido un obelisco en honor de su insigne patricia María Enriqueta, nombre éste singular y popularísimo. Toda la Prensa de Madrid, ciudad donde la gloriosa novelista reside, acogió el suceso con grandes aplausos de simpatía. También nosotros queremos registrar ese homenaje, porque María Enriqueta es muy conocida y querida en Portugal, dado que sus libros han sido traducidos a nuestro idioma. El Comité que se ocupó en la erección del monumento estuvo presidido por el honorable y culto doctor D. Rafael Sánchez.»

De un artículo publicado en *La Gazzetta del Mezzogiorno*, de la ciudad de Bari, Italia, extractamos los siguientes renglones:

«La contribución de María Enriqueta en la literatura de su país es inmensa y tiene el valor de un símbolo nacional. Su fama es grande, no sólo en América, sino en Europa, donde han sido traducidos sus libros a

varios idiomas, imponiéndose a la admiración del público y de la crítica.

La célebre escritora, que vive en Madrid, en su «Villa de las Acacias», no ha podido olvidar a Coatepec, su tierra natal; y si es grande el amor que ella siente por su terruño, grande es también el que le profesan sus conterráneos, ya que ellos—honor supremo—le han erigido un monumento de granito en el Parque Hidalgo, de dicha ciudad, monumento cuya inauguración constituyó una verdadera apoteosis.»

Copiemos algo de lo que acerca del monumento erigido a María Enriqueta se ha expresado en tierra española.

El diario *A B C*, de Madrid, dice:

«La ciudad mejicana de Coatepec ha rendido un justo homenaje a su Hija Predilecta la insigne escritora María Enriqueta, erigiéndole un monumento que pregona la fama de tan esclarecida figura femenina.

Conocemos bien el valer de la gran poetisa mejicana, y por ello encontramos merecidísimo el homenaje que su ciudad natal le ha tributado, y que, según los relatos de la Prensa, ha revestido un carácter francamente popular y emotivo.

A María Enriqueta, espíritu verdaderamente selecto, le habrá emocionado íntimamente el gesto de sus paisanos, que todo Méjico ha visto con complacencia, y que en España, igualmente, celebran sus numerosos lectores y admiradores.

Por nuestra parte, queremos dejar constancia aquí de que muy de veras lo aplaudimos también, enviando a la eminente novelista mejicana, que desde hace tiempo vive entre nosotros y que es ardiente españolista, las más sinceras y efusivas felicitaciones.»

Tomamos del diario *La Voz*, de Madrid, algunos párrafos del artículo que allí aparece, firmado por uno de sus más populares redactores: la señorita Josefina Carabias:

«El 4 de marzo de 1934 constituyó una fecha memorable para Coatepec, bella ciudad mejicana, porque en ese día, en la plaza principal de dicha ciudad, quedó levantado un monumento a María Enriqueta. Todo Méjico se asoció al homenaje tributado a tan ilustre escritora; y todos los diarios y revistas le dedicaron encendidos elogios, lamentando al mismo tiempo que tan gran mujer y compatriota se encontrara ausente de aquel país. Porque María Enriqueta, la exquisita María Enriqueta, hace más de veinte años que salió de su patria para venir a Europa, y lleva ya diecisiete de residir en Madrid. En un bello rincón de la Ciudad Jardín,

entre frondas y silencio, tiene su casa María Enriqueta. Sobre la fachada se ve este nombre poético: «Villa de las Acacias»... Allí, en medio de esa paz, rodeada de cosas gratas, trabajan, incansablemente, ella, la novelista, y su esposo, el ilustre historiador D. Carlos Pereyra.

—Poco nos gusta salir—responde María Enriqueta a nuestras preguntas—. Nunca vamos a fiestas. Lo que nos agrada es escribir.

—La noticia de la erección del monumento en Coatepec le habrá conmovido a usted mucho—le decimos.

—Inmensamente—nos responde—. Nadie puede darse cuenta de lo que yo agradezco a mis paisanos este rasgo, que estimo innmercido. Y más lo agradezco por el hecho de que se hayan acordado de mí a pesar de esta larguísima ausencia de Méjico, más larga aún tratándose de Coatepec, ciudad de la que salí cuando era yo muy niña, pero de la que guardo gratísimos y dulces recuerdos... Yo nunca me he olvidado de Coatepec; por eso veo con infinita emoción que Coatepec tampoco se olvida de mí...

María Enriqueta ha publicado hasta este momento diecisiete libros. Casi todos han visto la luz en Madrid, y toda la Prensa española ha colmado de elogios a la eximia escritora, coincidiendo en que esta mujer extraordinaria es la primera escritora de la América contemporánea.)

El Siglo Futuro, de Madrid, dice:

«... ¡Qué halagada se sentirá María Enriqueta con el monumento que en Coatepec le han erigido! Mas no halagada por vanidad, sino por patriotismo. ¡Ama tanto a Méjico esta admirada y querida escritora!... Y como además de poetisa y novelista, María Enriqueta es mejicana, y como ser mejicana significa ser mujer virtuosa, creyente, toda corazón, hogareña y sembradora del bien, muy merecido es el monumento a tan insigne escritora.

El corazón de María Enriqueta sentirá toda la honda emoción de un patriotismo sano y tradicional... ¡Cómo no hemos de felicitarla!...»

Tomemos de *La Nación*, de Madrid igualmente, los párrafos que siguen:

«En todos los diarios de Madrid se ha comentado con justo entusiasmo la noticia de ese obelisco levantado en Coatepec a María Enriqueta, la primera poetisa y novelista de América.

Ella, la escritora, debe estar orgullosa de sentirse comprendida y

admirada en forma tan visible y resonante. Pocos son los que logran lo que ella ha logrado; pero María Enriqueta lo merece todo, porque sus obras son azucenas, mas no azucenas del mercado, sino flores de inimitable nitidez, cortadas en jardines escondidos, regadas con manos de hada: flores de perfume arrebatador, que con su esencia fuerte, extraña, pura, incomparable, atraen hacia ellas lo mismo al joven que se arroba con la poesía como al hombre maduro que va en busca de belleza verdadera, de arte legítimo, a quien ya no se le divierte con engaños, ni con ingenuidades, ni con argumentos que se desquebrajan al menor vaivén.

Los libros de María Enriqueta son sólidos, fuertes, de mira levantada, artísticos... como el monumento que le han erigido a ella.

Ese obelisco semeja un símbolo de su obra.

Merece ese hermoso premio María Enriqueta, la Hija Predilecta de Coatepec.)

«Erigido por suscripción popular—dice *La Epoca*, de Madrid—, se inauguró de manera solemne el monumento a María Enriqueta, la poetisa, pianista, dibujante y novelista insigne.

En lo alto de la estela, en el centro, admírase el busto de María Enriqueta, trazado por el cincel insuperable del escultor Mariano Benlliure. *Unos ojos negros, grandes, expresivos, abismos de luz y de sombras...* He aquí la instantánea que uno de los oradores (el poeta Núñez y Domínguez) hizo en el acto inaugural del monumento a la ilustre escritora.)

Reproducamos algunos renglones tomados de *El Universo*, de Madrid:

«... Ese obelisco a la insigne novelista autora de *Jirón de mundo*, es verdaderamente artístico. El gran Benlliure ha sabido reproducir de modo admirable la gentil cabeza, los hermosos ojos, la dulce sonrisa y el rostro atractivo de María Enriqueta.

Comprendemos las emociones que ella habrá experimentado al leer o escuchar las reseñas que se han hecho de la inauguración de su monumento. Y en cuanto a que ella vive en suelo extranjero, digamos que jamás ha sido suelo extranjero el hogar materno para los buenos y amados hijos, como María Enriqueta.)

«Al pie del obelisco levantado a María Enriqueta—dice en *España y América*, de Cádiz, el poeta D. José I. Armida—hay un estanque de azulejos, y detrás, un macizo de césped y flores. Nada más propio y merecido. Porque para honrar a María Enriqueta, ¿qué mejor que colo-

car su imagen entre un estanque límpido y un prado floreciente, si toda su obra es tersura y transparencia, fragancias y matices? ¿Y quién más digna que ella de la pleitesía del homenaje? En suma: que María Enriqueta, por voto unánime, es la Emperatriz de las Letras femeninas de América, y el monumento que Coatepec ha levantado a esta su Hija Predilecta es muy merecido, porque si ella honra a Méjico, Méjico se honra honrándola con un homenaje máximo.»

En un artículo publicado en *Mentalidad*, de Puertollano, y firmado por D. Luis Larios, se habla así del obelisco:

«Toda la Prensa ha dado cuenta del monumento que en la ciudad natal de la popular novelista y poetisa mejicana María Enriqueta Camarillo y Roa de Pereyra se ha levantado en honor de tan ilustre escritora.

Coatepec es la ciudad donde ha sido erigido dicho monumento; y este solo hecho de levantar un obelisco para dar con él justo premio a quien lo merece, habla ya de la cultura y nobleza de los hijos de esa población.

Satisfecha debe estar María Enriqueta de haber nacido allí, ya que sus paisanos se muestran igualmente satisfechos de que ella abriera allí los ojos por vez primera.

Y digamos ahora que el solo hecho de ser autora María Enriqueta de la novela *El secreto*, acreditaba el hermosísimo y suntuoso obelisco que sus conterráneos le han levantado en sitio tan principal.

El secreto, ese libro saturado de profunda psicología, era bastante para merecer la erección de una estela que perpetuase el recuerdo del ser superior que supo escribirlo. Pero María Enriqueta, como un manantial inagotable que no se cansa de apagar la sed de los que piden ansiosamente belleza pura, no se contentó con esa obra de valía, y dió y sigue dando libros y más libros, todos de talla suprema, de textura hermosa, de fondo incomparable, cada uno de los cuales acreditara por sí solo un obelisco que predicase en lo alto el talento máximo y el espíritu valiente y nobilísimo de María Enriqueta, esa figura mejicana que ha sabido ganar el primer sitio entre las mujeres que escriben en América.

Felicitemos a la autora de... (no sabemos ya qué título elegir entre sus obras, por ser todas ellas igualmente hermosas), y nos congratulamos de los espléndidos y justísimos triunfos obtenidos por ella mediante su privilegiada pluma.»

Biblión, de Madrid, nos ofrece su juicio sobre *Fantasia y realidad*:

«En este libro que acaba de publicar la gran escritora María Enriqueta vemos algunas de las varias facetas de ese espíritu brillante, sutil, sensible como una antena vibrante a todos los horizontes y a todas las ideas. Relatos, ensayos, poemas emocionados, llenos de perfume y sensibilidad; pensamientos en apretado haz, nos muestran acaso mejor que en obra alguna el vasto y bello panorama de esa gran alma, de esa gran cultura de excepción.

El estilo de María Enriqueta es sereno y claro como un mar tranquilo, un mar azul, mediterráneo; pero por debajo de esa superficie tersa bulle la emoción honda, hay una fuerza que puede desencadenar tempestades, sensaciones profundas, en sus lectores. Los libros de María Enriqueta atraen por eso: por su suave serenidad, llena de fuerza; por su emoción en simpatía, tan en simpatía que parece un reflejo mismo de la del lector.

Es difícil determinar en este libro cuál es lo más bello. Los relatos novelescos, los ensayos filosóficos, los versos alados, los pensamientos breves, pero muy grandes, todo forma una sola unidad y es una completa obra de arte, de sensibilidad y de emoción.»

Copiemos unos renglones de *El Debate*, de Madrid:

«... En todos los trabajos de *Fantasia y realidad*, libro publicado aquí por la Casa Espasa-Calpe, brilla el gran ingenio de María Enriqueta, y encontramos en algunos un delicado humorismo. «La lógica de la moda», «Lo que estorba», son cuadros preciosos, impregnados de la más fina ironía. Y es verdaderamente hermosa la defensa de la madre contra algunas absurdas tendencias de hoy.»

«Bellísimos son los versos de María Enriqueta—dice D. Pedro Marroquín y Aguirre en su trabajo escrito en Madrid y titulado *El alma mejicana en España*—. Y su prosa—continúa—, su prosa límpida, castiza y clara, llega a todos los corazones y los conmueve e impresiona, porque la poetisa coatepecana sabe del dolor y del amor, y sabe del contento y del consuelo, y porque son ellos los que le sugieren las bellas ideas y los nobles sentimientos con que esmalta sus obras, escritas con el corazón.

Dulce, tierna, sentimental es la poesía que inspira a María Enriqueta sus ágiles versos, sus encantadores cuentos, género en que es maestra insuperable, y sus sentidas novelas; poesía que fluye de su alma

como la corriente de un arroyo cristalino. Trabajadora infatigable y fecunda, escribe siempre, satisfaciendo así anhelos de su espíritu, fino y exquisito.

María Enriqueta, que es una de las más ilustres figuras de la intelectualidad mundial, parece la encarnación de Sor Juana Inés de la Cruz, que si viviera ahora la llamaría su dulce hermana en la poesía.

Con la dulzura característica de la mujer mejicana, quizá más acusada en ella por temperamento, comparte con su insigne esposo, Carlos Pereyra, en su coqueta y preciosa «Villa de las Acacias», en la que vive entre flores, aquí, en Madrid, el encanto de un hogar tranquilo y dichoso, en el que impera el recuerdo de la tierra mejicana, y donde son norma de la vida de tan preclaros escritores el ansia nobilísima de producir hermosas obras que han de ser amable recreo del espíritu.»

De *Lecturas*, de Barcelona, tomamos estos renglones de D. Jaime Plazas:

«Es profundamente subyugadora la lectura del manojo de trabajos que forman *Fantasia y realidad*, de María Enriqueta. Alguno de ellos ha sido calificado de *obra maestra* por una autoridad literaria. No hay en esto exageración alguna. En dicho trabajo, como en todos los de esa pluma, que está escribiendo para la posteridad, hay una agilidad mental sorprendente, un don de penetración que asombra, gran riqueza imaginativa y un estilo lleno de frescura y de inimitables gracias que nos lleva sin el menor esfuerzo a las cumbres de la emoción y del sentimiento.

Libro subyugador, de la más pura jerarquía artística y del más vivo interés. Se abre en la primera página y, sin tregua, leemos hasta llegar al fin. Y es que a todos los encantos que una obra de María Enriqueta nos depara siempre, se une aquí el de la variedad. Ningún trabajo es igual al que le sigue, y todos conocen el mágico secreto de la fascinación. Prosa, verso, cuento, artículo, impresión sentimental, filosofías, hallazgo del pensamiento, grano de humor... Y así, sin darnos cuenta, llegamos a la última página para sentir no estar en la primera...»

En el semanario español *Mentalidad*, de Puertollano, el escritor y novelista D. Julio Hernández Novas dice:

«... Libro es éste—*Fantasia y realidad*—que está pleno de bellezas literarias para todos los gustos; libro que viene a aumentar la serie de las obras ya publicadas por la eximia escritora María Enriqueta Camarillo y Roa de Pereyra.

Si los argumentos que ella emplea son copia fiel de la vida misma estudiada escrupulosamente en sus múltiples aspectos, es más maravilloso todavía su magistral desarrollo, su manera de hacer literatura.

No todos los que escriben saben emocionar a tiempo ni hacen sentir las emociones como si fuésemos testigos presenciales de las cosas. Para esto precisa un temperamento de artista consumado; y María Enriqueta lo posee en grado sumo. De ahí que sus libros tengan un sabor exquisito que deleita y subyuga desde el primer instante. Y así es *Fantasia y realidad*, todo esplendor, concisión y armonía. Cada artículo es un acierto indiscutible que nos hace pensar en la destreza con que fué concebido y en la habilidad con que fué ejecutado.

Y cuando más entusiasmados estamos con la prosa admirable de esta maga de la pluma, llegamos a un remanso espiritual en que la escritora se convierte en poetisa, y su fina inspiración nos muestra entonces los preciados frutos en versos y rimas, tan encantadores, que ponen claramente de relieve el doble valor literario de esta ilustre autora.

Pinta, modela, esculpe con su fogosa mentalidad. Nada sobra ni falta a sus deliciosas descripciones. Todas poseen el secreto necesario para ser amenas e interesantes hasta el delirio. Los capítulos de este libro destilan miel, son como las flores policromas de un lindo *bouquet*, dispersadas sobre un tapiz de seda en armonioso encaje de capricho.

Felicitemos efusivamente a la ilustre autora por el triunfo que para ella representa esta nueva aureola de su arte.»

También en *Mentalidad*, el poeta D. J. Enríquez de la Rúa escribe lo siguiente:

«El bello sexo—como dice Kant en el capítulo III de su obra *Lo bello y lo sublime*—tiene un sentimiento innato para todo lo bello; y además—añado yo—sabe magistralmente traducir esa sensación maravillosa que se plasma en el alma con una naturalidad, precisión y dulzura inquestionables.

Y lo hace con vigor inusitado y con maestría; pero cubriendo ésta con la pátina augusta de la exquisitez, lo que demuestra que *el bello sexo tiene tanta inteligencia como el masculino, pero una inteligencia bella* (Kant).

Bien demostrado está esto en los capítulos de *Fantasia y realidad*, principalmente en *El ansia de Mario*, *Una defensa*, etc., y, sobre todo, en sus *Renglones cortos*, trozos minúsculos de meritísimo contenido, que

huelen a besana, que saben a miel... y que huelen y saben a naturaleza, base única de la buena, de la verdadera poesía.

Fantasia y realidad encierra en sus páginas momentos plasmados con fuerza y vigor, momentos en los que, unas veces, María Enriqueta recorta tipos, siluetas, caracteres, pintando vigorosamente las escenas, y otras, exprime su alma y su cerebro para dárnoslo en oblación lírica; libro donde va uno a saciarse de ese incontenido afán de exquisitez, de que tan escasos andamos en este siglo ramplón, metalizado y lúbrico.»

«Inspirados son—dice *España y América*, de Cádiz—los trabajos que integran *Fantasia y realidad*, obra que refleja el espíritu selecto de esta gran escritora mejicana.

Tan ilustre novelista y poetisa ha recibido muchas felicitaciones, a las que unimos la nuestra, por haber sido objeto, en su ciudad natal, de un merecido homenaje: esa estela de piedra que, en una plaza pública, se levanta en su honor, para la que el gran escultor D. Mariano Benlliure hizo en Madrid un soberbio altorrelieve en bronce con el busto de la poetisa.»

De *El Faro de Vigo*, diario de dicha ciudad, tomamos los siguientes renglones de un artículo firmado por el escritor D. J. Antonio Ochaita:

«... Carlos Pereyra. María Enriqueta. ¡Qué bella traza de hogar el de este matrimonio! Exquisita cortesía para el que llega; paz que orea la frente al pisar su jardín; severidad de su conjunto, con un lujo señorial, sin detonaciones; lujo que va del cuadro de opulento marco al *sarape* plegado en la tapa del gavetero, y que habla con sus franjas luminosas de la lejana tierra encendida y brillante.

Carlos Pereyra halló en su camino los grandes ojos tristes de María Enriqueta, que hace poemas con garboso metro español. Han viajado mucho los dos; conocen infinitos países.

Mientras Carlos Pereyra hace su magnífica labor de historia, María Enriqueta forja sus versos dulcísimos y sus prosas llenas de armonía.

Tenemos sobre la mesa el último libro de María Enriqueta, y parece que oímos su voz y que vemos sus grandes ojos tristes en el reposo de su *Villa de las Acacias...*»

He aquí algunos fragmentos de un artículo publicado en *La Palabra*, de Méjico, escrito por el poeta D. José I. Armida:

«Los libros todos de María Enriqueta se leen siempre por deleite, y éste, el deleite que rinden, supera siempre también al que nos prome-

tíamos. Basta conocer un libro de esta escritora para buscar todos los demás, sin que nunca alguno de ellos quebrante nuestras esperanzas. Y es que en la calidad de la obra de María Enriqueta, la gradación va de lo bueno a lo mejor.

Fantasia y realidad, esta obra editada por la Espasa-Calpe de Madrid, es un volumen de doscientas páginas, en las cuales encontramos todas esas virtudes del estilo de María Enriqueta, que ya otras veces hemos elogiado como se merecen, y que son las que más aquilatan y dan atractivo y personalidad a su producción: gusto, nobleza, emotividad. *El ansia de Mario*, *La historia de un retrato*, *Por teléfono*, *Un reloj avizor*, son otras tantas primorosas fantasías y realidades que mencionamos casi al azar para no tener que copiar, íntegro, el índice al señalar todos sus aciertos.

Cita especial queremos hacer, sin embargo, de *Una defensa*, páginas delicadísimas, destinadas a la defensa de la madre, ese ser santo por esencia, cuyo amor es el más puro y desinteresado de la tierra; páginas que en más de unos ojos harán temblar los diamantes de las lágrimas...

La superioridad de María Enriqueta, además de radicar en la calidad artística de su producción, radica también en lo moral, porque es artista y dama: alteza en el concepto y limpidez en la expresión. ¡Digno ejemplo para quienes, en estos precarios tiempos de extravío, con una incapacidad creadora o comprensiva, confunden el arte con el sensualismo! María Enriqueta es, en cambio, como en el mágico verso de Darío: *Sentimental, sensible y sensitiva*, pero jamás sensual.»

El escritor y crítico D. Mariano Alcocer dice en el *Boletín Bibliográfico*, de Méjico:

«Todo lo más interesante que hay en el libro *Fantasia y realidad* lo doy por un verdadero diálogo de las cosas, que tiene sabor maravilloso de misterio y encanto. El diálogo se llama *Las cosas hablan*. Se antoja algo que hemos escuchado en los momentos del atardecer, cuando, bajo el encanto misterioso del claroscuro de la tarde moribunda, todo calla, y de pronto hay como un rumor sutil, quebradizo, que pone voz en las cosas que expresan su íntima tragedia, la curiosa tragedia de las cosas que oyen y saben, y han de callar, hasta que el embrujo de la tarde desata sus lenguas y las obliga a decir... Cosas vanidosas; cosas quisquillosas; cosas que piensan hondo... Parodia humana, muy humana.

Cosas que *saben* a vidas humanas. Todo ello dicho breve, elegante, sutilmente...

«En las páginas de *Fantasia y realidad*—dice la *Revista de Educación*, de Méjico—aletea fecunda y brillante imaginación. Es éste un precioso libro que, haciendo sentir y pensar hondamente, deja una sensación de gran placidez. Pocas son las obras que, como la citada, desde las primeras páginas interesan con igual viveza. Tal atractivo emana del estilo flúido, elegante y lleno de colorido, que la autora maneja con acabada destreza. Su pincel privilegiado tiene la diafanidad azul del cielo.

La dulce emotividad que proporcionan los libros de María Enriqueta debe atribuirse a que ella ha sabido acoplar en un funcionamiento armónico la riqueza de su mentalidad y la fuente inagotable de una sensibilidad excelsa. No es la sensación quebrada que otras obras ofrecen, en las que a veces el desarrollo racional de ellas vive independiente a su desarrollo emocional. No; las de María Enriqueta conservan la unidad de estilo, que es el carácter peculiar de las obras maestras.»

También en *La Palabra*, de Méjico, el escritor D. Edmundo F. Belmonte se expresa de este modo:

«Como un don a peticiones insistentes de poesía y de luz; como gracia concedida a quien se ahoga en el tumulto diario de la vida, llega a nosotros *Fantasia y realidad*, ese libro de María Enriqueta, que es sedante y flor, oro, incienso y mirra, arte y substancia. Aquí está esa obra, dando calma a nuestro espíritu, luz a nuestros ojos, alegría a nuestro corazón, paz a nuestra conciencia. Sean mis palabras—dice María Enriqueta, hablando a una lectora lejana—consuelo en tu soledad, caricia en tu dolor, arrullo en tu melancolía. Y leyendo esto siento que mi alma es precisamente esa lectora lejana...

Milton diría, refiriéndose a María Enriqueta, que ella *bebe agua en escudilla de madera, porque su poesía es el vino de Dios*. Vino que conforta y estimula; vino que, lejos de aletargar el espíritu, lo torna ágil; vino que hace evocar las luminiscentes fantasías y las realidades apacibles. Y ese vino se nos brinda generosamente en el libro indicado, que, por lo mismo, sabe a muchas cosas buenas y dice muchas nuevas verdades.

El capítulo *Tu voz* me ha conmovido particularmente. Lenguaje florido, estilo cautivador y personal, música y brisa, canto y melancolía, sugerencia honda, frágil cristal... Todo eso y más, que no podría definir

ni expresar siquiera, hay para mí en dicho capítulo. Pero cada alma, cada lector, encontrará en esta obra de María Enriqueta algo que especialmente le plazca, algo que, a su juicio, supere a lo demás, con ser todo el conjunto homogéneo en su belleza, y heterogéneo, plástico y disímbolo en la diversidad de sus temas.

Fantasia y realidad resume en sus páginas el idealismo espléndido, la paz magnífica e imperturbable de los edenes del espíritu, el gozo que se hace substancia y quintaesencia en las almas blancas, el amor que abraza al mundo inmaterial, la belleza inspiradora de todos los ensueños, y la poesía, himno de Dios, cuyas notas son las estrellas del infinito y cuya letra es la palpitation eterna del Ser...

Dice así el *Diario de Yucatán*, de Mérida:
«*Fantasia y realidad*, libro que ha dado al público la consagrada pluma de nuestra compatriota María Enriqueta, es, más que un volumen de contextura uniforme, una como espléndida vitrina en la que la dilecta prosista, inspirada poetisa y genial dibujante, exhibe ante sus lectores algo fundamental y raro en estos evos: su magnífico corazón de mujer de talento. En cada capítulo, en cada comentario o poema, se traslucen el alma dulce y el espíritu ecléctico de esta mujer singular, cuyo mérito mayor es la sinceridad en su arte y la firmeza y maestría en el estilo límpido, claro, sereno.

Este libro viene a aumentar el valioso acervo de su producción literaria, tan amplia y tan bella, que ha sido objeto de halagadores comentarios de la crítica trascendente.»

En el semanario *Evolución*, de Cosautlán (Veracruz) encontramos esta sentida poesía, escrita por el profesor D. Alfredo O. Quirós:

«HOMENAJE A MARIA ENRIQUETA

Tú naciste al calor de una ilusión;
entre jardines se mecíó tu cuna,
y con tus blancas manos, una a una
deshojaste mil flores de pasión.

Con dolor de tu patria te ajejaste,
mas obtuviste gloria y galardón;
y desde lejos hasta aquí mandaste
tu divino raudal de inspiración

Las perfumadas flores en tu huerto,
de tristeza y amor todas han muerto;
también las golondrinas se alejaron
y nunca más a tu jardín tornaron...

Mas si tú a Coatepec vuelves un día
desde aquellos países tan lejanos,
verás con cuánto orgullo tus paisanos
te brindan sus afectos, ¡oh, María!»

Don Ramón Adrián Villalva, escritor y director de la revista *Desde las Sombras*, de Méjico, expone su opinión en la revista citada:

«El título de *Fantasia y realidad*—nos dice—encaja perfectamente en la índole de la obra, pues en ella están de tal manera diluídas una en otra las dos contrapuestas circunstancias, que en el conjunto armónico la fantasía viste de claras idealidades a la realidad, y ésta, encamada en la fantasía, le da lógica, le da cuerpo y le da vida.

Recorriendo este bello libro, más se afirma en nosotros la convicción de que pocos talentos son tan dúctiles y tan amoldables a todos los temas y a todas las ensoñaciones como el de María Enriqueta, pues mariposeando en todos los vergeles y bajo todos los cielos del arte, en los versos, en las prosas, en los comentarios y aun en las críticas, pone siempre en cuanto toca una gran diaphanidad de expresión, y prestando alas y murmullos se derrama en ingeniosos discreteos, en coloridos relatos y en hondos pensamientos, que, a veces, destilan suavemente las gotas de una ironía ática y sutil...»

«Como todos los libros de María Enriqueta—dice el Sr. Galván y González en *El Hogar*, de Méjico—, la obra *Fantasia y realidad* tiene ese bello conjunto de arte y de exquisita filosofía que la poetisa pone en cuanto escribe; allí se encuentra todo el rico caudal de sus sentimientos, entre los cuales descuella el de la belleza literaria.»

Días más tarde, *El Hogar* añade:

«Allá en Coatepec, en esa pintoresca ciudad del Estado de Veracruz, palpitan aún las notas de entusiasmo que brotaron sinceras de todos los corazones al inaugurarse el obelisco levantado en honor de la inspirada poetisa y exquisita novelista María Enriqueta. Al rendir los habitantes de Coatepec tal homenaje a la ilustre escritora, que desde hace tantos años vive en el suelo hispano, han satisfecho el gran anhelo que

tenían de manifestar en forma perfectamente ostensible la admiración y el cariño que sienten por la autora de *Rumores de mi huerto* y de tantas obras llenas de encantadora poesía. Al entusiasmo de ese homenaje se ha unido el de todos los que admiramos y queremos a la exquisita novelista.»

El escritor D. Raziel de Lugo, director de *La Palabra*, de Túcpan, comenta en su periódico tanto el libro de María Enriqueta *Fantasia y realidad* como el homenaje que la ciudad de Coatepec tributó a la poetisa. He aquí algo de lo que aparece en dicho artículo:

«Coatepec, la ciudad que se engalana con la nieve del cafeto en flor y que todos los días, al amanecer, se empolva de garúa como para verse más rozagante y hechicera en el espejo azul de sus remansos, ha rendido un merecido homenaje a su hija admirada y admirable María Enriqueta.

En el Parque Hidalgo, frente a un pedazo de cielo y en medio de todas las flores que perfuman esa ciudad amable por excelencia, se erigió un monumento a la excelsa escritora, que, desde la aparición de *Rumores de mi huerto*—su primer libro—, ocupa un sitio en el mundo de la celebridad y camina de la mano de la tres veces santa Sor Juana Inés de la Cruz.

Coatepec ha cumplido con uno de los deberes más sagrados que el destino le impuso: ha glorificado a su hija insigne, anticipándose a la disputa que pudiera sobrevenir cuando algunos otros lugares aspiraran a envanecerse de haber mecido su cuna.

María Enriqueta, avocindada desde hace varios lustros en Europa, vuelve continuamente los ojos hacia su amado país, enviándole en sus mensajes de amor el inapreciable tesoro de su talento de artista.

Su libro *Fantasia y realidad* encierra un perfume exquisito que inunda el espíritu de suavidad; abrir sus hojas es internarse bajo las frondas de la selva en que suspiran y murmuran, entre otras muchas voces, las de seres queridos que se fueron después de caminar paralelamente con nosotros. He aquí un poema de ese libro, poema que se encierra en unas cuantas líneas:

—¡Qué triste es la lluvia!—me decía mi hermano—. La lluvia y los días nublados me oprimen el corazón...

Y yo le respondía:

—La lluvia, las neblinas y el gemir del viento forman mi mayor delicia.

Mas hoy, que mi hermano ha muerto, al igual de un estribillo doloroso, digo lo mismo que él: «¡Oh, la lluvia, la lluvia y los días nublados...! como abaten mi espíritu, cómo estrujan mi corazón!...»

Lo que no pudo mi hermano revelarme en vida, con palabras, me lo ha revelado después con el silencio de su muerte...

Coatepec, la ciudad que se engalana con la nieve del cafeto en flor, al levantar ese monumento a su Hija Predilecta María Enriqueta, ha presagiado un risueño porvenir de auroras: la luz habrá de vencer a la sombra, y la cultura, por encima de todo, brillará como el sol...

En *El Libro y el Pueblo*, de Méjico, dice así D. Alberto Quirós: «María Enriqueta aporta a la narración breve lo blando, curvado súbitamente por las reconditeces femeninas. Tiene una amplia labor de este género, y se ha conquistado un lugar prominente con ella.»

✓ «María Enriqueta, sin acudir a retorcimientos—dice en *Revista de Revistas*, de Méjico, el escritor D. Antonio Acevedo Escobedo—, con su estilo transparente y su gran habilidad, sabe dar al pensamiento las flexibilidades que muchos consideran difíciles, si no imposibles, cuando se renuncia a esos medios. Durante toda la travesía de *Fantasia y realidad* hallamos a la escritora que observa, que comprende y que ha sabido formarse reglas personales de apreciación, sin que la desvíen los juicios del exterior.»

El escritor veracruzano D. Carlos A. Gómez opina:

«Aun cuando María Enriqueta, por temperamento, siempre ha buscado, o, por mejor decir, siempre ha sabido hallar los temas tristes de la muerte y del dolor, como los trata con tanta discreción y dulzura, y como los anima con el soplo divino del amor—que es más poderoso que la muerte y que el dolor—, después de la lectura, el ánimo, lejos de desfallecer, se siente confortado; porque no son otras las conclusiones sino éstas: que, al lado de la escoria, se alza la poesía, palpándose que aquí no todo es perecedero, sino que existe un más allá que sólo saben ver las almas grandes.»

Tomemos de *Excelsior* algo de un artículo que este diario mejicano publicó:

«La mujer de letras no es la que hace literatura, pues hacer literatura es fácil. Juntar palabras, hilar ideas, ponerse en tono sentimental, dar consejos y mostrarse maliciosa y aun moderna es, relativamente, fácil. Hablar por hablar, escribir por escribir, es algo que está al alcance de

cualquiera. Por esto abundan las mujeres que hacen literatura. Pero una mujer de letras es, en verdad, muy rara. María Enriqueta es esa mujer de letras. Todo tema que escoge lo ilumina, y en esta iluminación percibimos un rayo de lo eterno... Nos habla de las cosas de la vida y nos las ilumina con su fantasía. Entonces quisiéramos que María Enriqueta estuviese siempre relatando historias, hablándonos de sus impresiones, de sus sentimientos, de sus viajes...

Los escritores pueden enseñar y, también, cansar. María Enriqueta enseña, pero no cansa. Nos enseña un escape que ilumina con su fantasía y con su corazón. La ruta por donde lleva es una ruta de amor.

María Enriqueta escribe porque tiene algo que decirnos, un mensaje que darnos, un mensaje de consolación. Lo repetimos: la mujer que hace literatura, abunda; la verdadera escritora es rara. Razón dé más para apreciar, mejicanos y mejicanas, a nuestra insigne María Enriqueta, ilustre mujer de letras, que es nuestro orgullo y nuestro consuelo.»

Los siguientes renglones son de un trabajo que el escritor mejicano D. José Cantú Corro publicó en *La Esperanza*, revista de Los Angeles, California:

«Todos concen los libros que, con áurea pluma, ha escrito María Enriqueta Camarillo y Roa de Pereyra.

Ella ha logrado la *difícil facilidad*, que es la cumbre hasta la cual llegan muy pocos literatos.

Poetisa y novelista genial, se eleva en alas de su rauda inspiración a alturas inmensurables.

Escribe con elegancia inimitable y con cautivadora fluidez. Habla el lenguaje del corazón. Convence, persuade y eleva a los lectores.

Por eso sus libros son buscados con creciente afán por todas partes; por eso se agotan las ediciones que se hacen de las obras de nuestra ilustre compatriota.

Ella ha conquistado lauros muy merecidos en el mundo de las letras. En Coatepec ha sido inaugurado un monumento en honor de esa hija meritísima de tan florido vergel.

Uno mi congratulación a la de su ciudad natal y a la de toda la nación, que con tanta justicia la admira y tanto le tiene que agradecer.

¡Y sean la vida ejemplar y las virtudes de María Enriqueta modelo fecundo para la abnegada mujer de mi patria!»

Leamos unas poéticas palabras, de la señorita Hebe Rendón, tomadas de un artículo publicado en *La Nación*, de Veracruz:

«... ¿Quién dijo que el Paraíso terrenal estaba en la Palestina? Seguramente algún desconocedor de la República Mejicana y, principalmente, del Estado de Veracruz.»

La prometida tierra de Canaán está en Coatepec. Y al contemplar las calles de esta ciudad-vergel viene a nuestra memoria la grata de María Enriqueta, la sublime poetisa coatepecana, que impregna sus composiciones de todos los delicados néctares y exquisitos matices de las flores, de toda la belleza de su tierra... cruzada por palomas blancas y por mariposas...»

Y he aquí otras palabras de *El Arte*, de Veracruz también:

«Nos enorgullecemos de los triunfos de María Enriqueta, quien tan alto ha sabido poner el nombre de Méjico en el campo literario. Y más nos satisface por haber visto ella la primera luz en nuestro propio Estado, en la pintoresca ciudad de Coatepec.»

¡Sigue adelante, inimitable escritora! ¡Continúa en tu Villa de las Acacias regando los rosales y aspirando el perfume de los jazmines, pero sin abandonar la pluma: tomando con la mano izquierda el geranio perfumado y con la derecha escribiendo tu prosa y tus versos admirables.»

De *El Porvenir*, de Monterrey:

«La *Sociedad Cultural María Enriqueta*, del colegio *Dolores Martínez*, de Monterrey, dió una hermosa fiesta en el local del citado plantel.»

El programa, a cargo de las alumnas del colegio y socias de la agrupación cultural *María Enriqueta*, fué como un bello prólogo a la jugosa e interesante conferencia que ofreció el doctor D. Pedro de Alba.

El distinguido conferenciante hizo un *recorrido poético* a través de Méjico, iniciando su *viaje* por Veracruz, tierra de jacintos, de tulipanes y gardenias; allí se detuvo para decirnos bellas cosas de María Enriqueta Camarillo y Roa de Pereyra, precursora—según su propia expresión—de una poesía única, amable y sugestiva, como el alma de las gentes del Coatepec nativo; poesía tan íntima y conmovedora como el corazón de la provincia, como el mismo Coatepec, que está deliciosamente poblado de rumores, de pájaros, de aromas...»

El Dictamen, de Veracruz, publica un artículo del escritor don

Ernesto Tarragó y Martínez, titulado *Carta a María Enriqueta*. Copiemos algo de ese artículo:

«Deseo decir a usted, señora y amiga, que fuí a Coatepec, su tierra, para saludar, si cabe el término, a ese artístico altorrelieve hecho por Benlliure que representa la vera efigie de usted. Ya sabía yo lo que en sí valía esa obra como motivo escultórico del arte moderno. Pero yo deseaba verlo con mis ojos para testimoniar así a la exquisita escritora que honra a nuestra patria allende el mar los sentimientos de mi devoción y simpatía.»

Una tarde, de esas tardes grises en que un vientecillo *de agua* corre meciedo los naranjos floridos, tomé el autovía que va de Jalapa a la tierra de usted, y en breve tiempo, tras de recorrer caminos entre plantíos de papayos erguidos y vastos sementales, llegué a Coatepec. Ya en el Parque Hidalgo avancé con avidez hacia la glorieta en cuyo centro se levanta el austero obelisco. Arriba de él, un altorrelieve, un medallón de bronce atrae las miradas, que tras detenerse por largo rato allí, bajan para extinguirse en el espejo de agua donde el relieve se retrata entre azulejos de armonioso colorido...

La pasividad sugerente de la obra, en complicidad con los rosales, con los añosos árboles de vigorosa savia y con los bancos de piedra que hay en rededor, me pareció arrancada a uno de los libros de usted, señora mía; quizá al *Album sentimental*, cuyos versos diáfanos, serenos, hermosos. Lugar, forma, perspectiva, todo se conjuró en favor del significativo homenaje que Coatepec ha rendido a usted.

... Allí, en el Parque, cuando a la caída de la tarde las campanas toquen a oración, los más rezagados, aquellos que no tienen prisa por llegar—porque saben que en espíritu están participando del místico festín—, tal vez, fatigados, se queden en esa glorieta que engalanan pájaros y flores, y allí se detengan, absortos, pacíficos, humildes, mirando el cielo azul hundido en la negrura de la noche, y la clara hermana agua en que se baña el disco de bronce con la efigie de usted.»

De *Mignon*, de Puebla:

«... aplaudimos con entusiasmo el merecido homenaje que han rendido a María Enriqueta sus conterráneos, ya que ella está considerada como uno de los más prestigiados valores literarios en el mundo del habla española, y ya que goza de tan merecida fama y popularidad.»

La Espiga, de Los Angeles, California, remata con estas palabras la noticia amable que da sobre el monumento:

«No es el cariño que profesamos a María Enriqueta lo que nos mueve a alegrarnos por la *apoteosis* de la ilustre escritora; es el sentimiento de la justicia tributando su homenaje a una de las más puras y más legítimas glorias de Méjico. ¡Salve, María Enriqueta!»

En el diario *El Pueblo*, de Buenos Aires, encontramos un artículo del escritor D. Justo G. Dessein Merlo. Transcribimos algo de él:

«... Son incomparables las historias breves de *Fantasia y realidad*, en las que hay, junto a la hondura de pensamiento, la maestría no superable de la expresión; lo mismo que sus comentarios intencionados, sus aforismos filosóficos que en pocas líneas—a veces en una sola—encierran tesoros de observación exacta y de excepcional agudeza de espíritu, así como sus poemas, que concretan todas las cualidades de esta escritora, ya que ella hace continuamente poesía, aunque no la revista siempre de las usuales exterioridades.

Y como quiera que el lector desearía, siquiera en ínfima dosis, una muestra de los primores de *Fantasia y realidad*, ahí van, para satisfacer su interés, algunos aforismos de los que hemos gustado particularmente: «*En el mundo hasta las puertas se quejan.*» «*¿No crees en el Juicio Divino? Pues te quedaste sin Justicia, ya que en la tierra no la hay.*» «*Todos comienzan. Pocos terminan.*» «*Después, palabra desalentadora... si no entraña la promesa del cielo.*»

Y, a modo de coronación (aunque fuese placentero seguir transcribiendo sentencias), este profundo consejo:

Si quieres vencer,
vuelve a comenzar,
porque en este mundo hay que hacerlo todo
dos veces... o más.

Renglones cortos llama María Enriqueta a los hermosos poemas que adornan esta obra. Muy cortos nos parecen, ciertamente, aunque la autora nos compensa de la brevedad de esa sección del libro con la calidad, por más que siempre sabría a poco, ya que ése es achaque común de todo puro goce estético.

Pero copiemos aquí uno de esos poemas, *Legendo*, que escogemos no

sin vacilación, tal quien ha de contentarse con una flor única de un jardín maravilloso:

Los ojos, con atención,
aunque con ansia ligera,
van de renglón en renglón.
Es cada línea, escalón,
y cada libro, escalera...
Si ambos son
de fuerte y rica madera,
llevan a la perfección.

Juzgando a María Enriqueta, ha afirmado ya Sousa-Costa, el gran escritor portugués, que en ella se cumple rigurosamente la regla de Fiallo d'Almeida: «Basta leer una página escrita por tan ilustre novelista, para no olvidar jamás su nombre.»

En *Mujeres de América*, revista de Buenos Aires, aparece este juicio, firmado por María Elena Maura:

«La diversidad de los temas de *Fantasia y realidad*, libro de la prestigiosa escritora María Enriqueta, denotan en la autora una complexión ágil y un temperamento analítico. En *Una defensa*, artículo dedicado a su *santa madre*, la escritora define el tema de la maternidad con un realismo y una belleza de estilo que cautivan; su emotividad trasciende en esas páginas sentidas. Sus pensamientos filosóficos encierran un profundo conocimiento de causas y efectos de las diversas características humanas. Hay en la autora estilo conciso, correlación. Y el conjunto del libro está encuadrado maravillosamente por el título de la portada.»

Leemos en *El Eco de España*, de Rosario de Santa Fe, Argentina:

«María Enriqueta, figura genuina de Hispanoamérica, ha sido objeto de un grandioso homenaje popular, al que espiritualmente nos hemos adherido cuantos conocemos los méritos de la mujer que con sus versos, cuentos, novelas, dibujos y música supo desgranar el talento de su arte exquisito.

El profundo cariño de sus conterráneos y su gran admiración erigieron un monumento para glorificar a María Enriqueta, quien radica desde hace muchos años en Europa, y desde donde su fama y bien ganado renombre se reflejaron en la ciudad de los bellos panoramas, *de los ríos de plata y frutos de oro*, como llaman los bardos a Coatepec.

Al acertado y justo homenaje de ese magnífico obelisco de granito con

que se honra a María Enriqueta van dedicadas estas líneas como expresión reverente a los altos valores literarios de la gran coatepecana.»

Clío, la revista de la Academia Dominicana de la Historia, en Santo Domingo, dice :

«España ha erigido sendos monumentos, en vida, a dos insignes escritoras que ilustran los anales de la literatura española. Emilia Pardo Bazán asistió a la inauguración de su estatua en bronce. Concha Espina vió surgir su busto en mármol a orillas del Cantábrico.

Méjico ha rendido igual merecido homenaje, en la ciudad de Coatepec, a su Hija Predilecta María Enriqueta Camarillo y Roa de Pereyra, la distinguida consorte del gran historiador Carlos Pereyra. Allí fué levantada una estela de granito con un altorrelieve en bronce—el busto de la dama laureada, obra de Benlliure, prócer de la escultura.

Méjico, como España, honra en vida a sus mujeres ilustres.»

El escritor D. Juan E. O'Leary publica en *El Liberal*, de Asunción, Paraguay, y en el *Repertorio Americano*, de San José de Costa Rica, un artículo titulado *La apoteosis de una mujer ejemplar*. Reproduzcamos aquí algunos párrafos :

«María Enriqueta es un nombre consagrado en las letras castellanas. No pasa año sin que nos visite un libro de esta mujer extraordinaria. En la poesía, en la novela, en el impresionismo del panorama exterior, nos ha dado y sigue dando páginas originales, impregnadas de su robusta personalidad. Es, en su sexo, figura representativa de la cultura de nuestro tiempo. Seguramente ninguna mujer puede hoy suponerse más alta que ella por la obra realizada y por los quilates de su poliédrico talento.

No olvidaré nunca mi viaje a Madrid, en el cual visité a mis amigos, ese varón fuerte que se llama Carlos Pereyra y su compañera ideal, la exquisita María Enriqueta. Allí, en su casa propia de la deliciosa Ciudad Jardín, en la poética «Villa de las Acacias», entre flores, escribiendo y soñando, allí les vi a los dos. El, alto, delgado, sonriente, sonrosada la blanca tez, brilladores los ojos. Ceremonioso, con los ademanes de un gran señor, pero sin afectación, en una naturalidad encantadora. Suave la voz, simpático el gesto, todo afectuosidad. Y ella, María Enriqueta, de mediana estatura, puro el perfil de su rostro, abierta y franca la fisonomía, grandes y profundos los ojos, acariciadora su voz, finas las blancas manos, toda distinción en sus modales, seductora en todos sus rasgos de mujer exquisita. Muy femenina y, no obstante, varonil por la energía de su ce-

breo y por la certeza de sus juicios. Nada de las puerilidades de su sexo. Firmeza y rotundidad en sus conceptos. Seriedad en todo.

Recompensa merecida de una existencia ejemplar y de una obra admirable es ese magnífico monumento que su ciudad natal le ha erigido, obra del más grande escultor español de nuestros días, de Mariano Benlliure, obra que pone sello de eternidad a la que es orgullo de las letras americanas.

Y hay que decir que este homenaje no es el primero ni el único que ha recibido María Enriqueta. Numerosas escuelas y bibliotecas públicas llevan su nombre, así como numerosas Asociaciones culturales. Forman legión sus admiradores. Indiscutida, hay en torno a ella absoluta unanimidad.

Ha tocado en suerte a María Enriqueta oír en vida *la voz de la posteridad*. Pocos escritores han conocido esa satisfacción suprema de contemplar su propia apoteosis y de verse en el bronce perdurable.

Desde aquí, desde mi Paraguay, me asocio al homenaje de sus compatriotas.

Y en estas horas de júbilo para el hogar de mis nobles amigos mejicanos estoy con ellos y comparto su contento.»

Leemos en *El Espectador*, de La Ceiba, Honduras :

«Después de un silencio largo, las mejicanas se lanzaron por fin al mundo de las letras, y aun cuando cultivan principalmente la poesía, las hay que escriben hasta sobre asuntos teológicos, económicos y políticos, según se desprende de un informe que acaba de hacer público el Ministerio de Relaciones Exteriores.

En la época colonial, Méjico le dió al mundo hispánico, en Sor Juana Inés de la Cruz, una de sus más ilustres poetisas ; y de algunos años acá figura en primera línea en la poesía castellana María Enriqueta, quien, además, se ha distinguido como autora de cuentos y novelas.»

«... Méjico—dice el diario *A Noite*, de Río de Janeiro—posee a María Enriqueta, la fulgurante autora de *Rumores de mi huerto*. Sus conterráneos de Coatepec, tras de glorificarla de varias maneras, le han erigido un monumento en la plaza principal. Como se ve, Méjico sabe rendir el debido homenaje a su poetisa...»

En *Ideas y Noticias*, de Quetzaltenango, Guatemala, encontramos un artículo firmado por el escritor D. Emiro Fuensanta. Los siguientes renglones están tomados de allí :

«Coatepec, la ciudad en que nació María Enriqueta—esa espiritual cantora, honra de las letras hispanoamericanas—, apreciando la altitud intelectual de su privilegiada escritora, le ha otorgado la consagración máxima, le ha erigido en vida un suntuoso monumento. ¡Cuán pocos en este mundo serán los que puedan contemplar como esta sedosa intelectual, su efigie en estela perdurable y su nombre como una constelación de gloria!

Pero si Coatepec—azuloso nidial de almas—ha erigido a María Enriqueta una lírica estela de granito, en cambio María Enriqueta deja ya, no sólo para su prosperante ciudad natal, sino para el mundo entero, otro monumento luminoso y eterno: el obelisco en llamas crecientes de muchas obras del Pensamiento, que se interna con su piramidal aguja de triunfos en el corazón de la Eternidad.»

Habla también D. Emiro Fuensanta de *Fantasia y realidad*. He aquí sus palabras acerca de ese libro:

«Todas las facetas del diamante lírico de María Enriqueta destellan pensamientos valiosos; su prosa, magnífica y redonda como un fruto de fragantes gajos, produce, aun en el ánimo más lánguido, la sensación de ardientes primaveras, bajo el sol intenso y vivo del recuerdo.

Es que poseedora María Enriqueta de una sensibilidad exquisita, de una mente imaginativa y fecunda, de una alma que se enfranja de misterio, le es fácil grabar en la arquitectura de sus pensamientos bajorrelieves de contorno apacible y fascinante.

Es una infatigable cinceladora de malaquitas literarias que, no obstante las frías bocanadas de desaliento que hielan y atormentan al mundo, talla y magnifica continuamente las soñadas estatuas del ideal.

Los libros de María Enriqueta, por la tela de sus fantasías, por el ingénito relámpago de sus enseñanzas, por la floridez de sus múltiples relatos, son dignos de leerse en todos los hogares en las horas de silencio y de lumbre artificial, cuando la voz del reloj poetiza los momentos; deben leerse en presencia de los más queridos seres, para que sus almas y las nuestras asimilen todo el jugo ideológico, todo el albor de azucenas, todo el perfume de palisandro que manan las líneas azules de esas creaciones literarias.

Libros son éstos que, llegados a los anaqueles espirituales, deben guardarse y contemplarse religiosamente para delectación del alma en las horas de tristeza y desencanto.»

